"Las cuatro torres"

Cuenta la leyenda que las cuatro torres de nuestro reino fueron creadas por Elegla, una reina semihada, que quería que las torres guardaran cada una un elemento de la magia: aire, agua, tierra y fuego. Pero el quinto elemento debía guardarlo un cuerpo humano. Ella eligió a su sucesora y así hasta ahora. Tú has sido elegida. Eres la siguiente en desempeñar esta labor. ¿Deseas iniciarte y convertirte en la siguiente sacerdotisa? - me dijo Cassandra.

- Sí lo deseo, es mi gran sueño - respondí.

Desde ese momento me instruí en la magia y nunca más volví a mi hogar. Pero llegó el día en el que Cassandra murió. Me invadió una gran tristeza, debido a que había sustituido a la madre que una vez dejé atrás. Me nombraron maga y sacerdotisa real. Odiaba al rey, era un insensible, manipulador y avaro. En cambio, su hijo, Ian era un encanto. Muy guapo, todo sea dicho. Un día, el rey Jeb, me pidió que le diera un arma secreta para arrasar los reinos vecinos. Una combinación perfecta de magia y destrucción. Me negué, no podía hacer eso. El se enfadó y mandó que me encerraran, que no me dieran de comer. Vino pasados tres días.

Lo sabía, porque me lo dijo él. Pasó otra semana, yo estaba muy débil. Jeb me habló:
-Voy derrumbar una de las torres mañana. Al día siguiente otra. Y así hasta que las cuatro estén en el mar. Tú lo verás todo - Luego mandó a un guardia: ¡Traed la comida ahora!
Me dieron la comida de dos días. Pero yo estaba muy asustada. ¡Iba a derribar las torres! Sólo había una oportunidad; y sólo funcionaría si la primera torre era la del agua. Preparé el conjuro y me comí todo. A la mañana siguiente, observé que por suerte la primera torre era la del agua. Cuando empezaron a mover las máquinas, yo realicé mi conjuro. Toda la magia del agua se trasladó a mi cuerpo. Luego, hice que la torre fuera reconstruida bajo el agua y que a todas las otras torres les pasara lo mismo. El rey me preguntó:
-Zoey, ¿vas a aportarme el arma que te he pedido?
-Jamás, antes muero.
-Pero, ¿también arriesgarás las torres y su magia?
-Recuerda que son mágicas y que yo poseo poderes.
-¡Encerrarla!

Pasó el día. Me dormí. Tenía todo el cuerpo machacado por tener dentro de él dos poderes. Al día siguiente, fué igual solo que esta vez solté un pequeño gemido de dolor. Tres poderes en un cuerpo acostumbrado a tener uno. Tierra, Agua y la unión de todos. Demasiada magia y aún quedaba el Aire y el Fuego. Cuándo el Aire se introdujo en mi grité de dolor. El rey Jeb pensó que había ganado ese día, al derrumbar la 3ª torre. Pero se equivocaba. Cuando tiraron la cuarta torre y última torre, yo me retorcí y chillé de dolor. Era insoportable, demasiado poder. De repente, apareció la figura de la reina Eleyla y dijo:

- Has hecho lo correcto, ahora derrótale.

Después, desapareció. Y yo le grité a Jeb:

- Lo has oído, nunca podrás vencer o controlar la magia Ahora yo poseó todos los poderes Nunca conseguirás nada por la violencia.

No maté a Jeb, no me sentía capaz, pero le encerré y más tarde le entregué la corona a Ian. Cuando todo estaba en su sitio, devolví los poderes a las torres. Pero una pizca de cada uno quedaba en mi interior. Entonces la ví. Era morena, de ojos verdes; estaba muy sucia.

Sentí lo que anteriormente sintió Cassandra al verme. Le dije:

-Cuenta la leyenda que las cuatro torres de nuestro reino fueron creadas por Eleyle, una reina semihada, que quería que las torres guardaran cada una un elemento de la magia: aire, agua, tierra y fuego. Pero el quinto elemento debía guardarlo un cuerpo humano. Ella eligió a su sucesora y así hasta ahora. Tú has sido elegida. Eres la siguiente en desempeñar esta labor. ¿Deseas iniciarte y convertirte en la siguiente sacerdotisa?

-Sí, lo deseo- me contestó

Y todo volvió a ser como antes.

Autora: Claudia Caverischia Rega
Curso: 6º A
Colegio: Ángel León

Claudia